

NUEVA ÉPOCA No. 46

SEPTIEMBRE 2022

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

EL TOPII

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**

LA VIOLENCIA COMO MECANISMO DEL PODER

**LA GUERRERIZACIÓN DE OAXACA: UNA
TESIS DE VIOLENCIA ESTRUCTURAL**

Antonio Mundaca

**MURAT: LA MARCA DE LA
IMPUNIDAD**

Soledad Jarquín Edgar

**MIGRACIÓN Y VIOLENCIAS, UN
BINOMIO HISTÓRICO Y COTIDIANO
PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS**

Jorge Hernández Díaz

**LA PAZ, UNA CONSTRUCCIÓN
PLURAL Y COLECTIVA**

Eduardo Bautista Martínez



DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.

Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050

Oaxaca, Oaxaca, México.

Tel. (951) 513 60 23.

contacto@educaoaxaca.org

www.educaoaxaca.org

www.pasodelareina.org

www.edefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo solidario de Pan para el Mundo.

LAS FOTOS FUERON TOMADAS DE INTERNET Y PERTENECEN A SU AUTOR(A) QUIENES NO NECESARIAMENTE COMPARTEN LAS IDEAS VERTIDAS EN ESTA PUBLICACIÓN.

EDITORIAL

En esta entrega de **El Topil** nuestro propósito es analizar un tema que, en la actualidad, representa el principal problema público (social, ético y político) en el estado y el país: la violencia. La reflexión gira en torno a las raíces de la violencia, la anatomía de ésta y su evolución en el tiempo, así como su impacto en sectores como jóvenes, mujeres, activistas, migrantes, etcétera.

En este tiempo, en que enfrentamos fuertes debates sobre la situación de violencia e inseguridad en el país, y donde a su vez se discute la conveniencia de otorgar amplias facultades al ejército para realizar tareas de seguridad pública, hemos convocado a observadores de la realidad oaxaqueña a compartir sus puntos de vista sobre este fenómeno social y sus implicaciones en el estado de Oaxaca.

El periodista **Antonio Mundaca**, analiza las tesis de la violencia estructural: “La Guerrerización de Oaxaca es una noticia oculta por intereses económicos. Puede ser una foto de un líder social acribillado. Una mujer con el rostro hinchado de fuego. Una fosa común de niños desaparecidos con sus padres trabajando en Estados Unidos. Una red de tráfico de migrantes controlando los territorios de la Sierra Norte. Un colectivo de indígenas asesinados con las muñecas desprendidas, despojados de su condición humana. Mientras el PRI, el PAN o Morena se niegan a ver las huellas dolorosas del poder sobre los cuerpos”.

Soledad Jarquín, periodista que se ha dedicado a documentar feminicidios y violencia contra las mujeres, escribe: “El hilo conductor de la falta de eficacia y eficiencia en la tarea que Murat juró honrar con “patriotismo” está en el sistema no natural del patriarcado. A lo largo de la historia hemos pasado de los crímenes del propietario-a los crímenes pasionales-al feminicidio, hoy lo tenemos claro: la subordinación simbólica de las mujeres”.

Profesor e investigador del IISUABJO, **Jorge Hernández Díaz**, analiza: “La migración y su relación con la apropiación de los recursos naturales, entre ellos el territorial, forma parte hoy en día de un proceso mediante el cual el capital, en su fase contemporánea, despoja, por medios legales combinados con la violencia, a los pueblos indígenas de recursos que legítimamente les pertenecen y que históricamente han sido sus posesiones, por lo que legítimamente solo a ellos les pertenecen”.

Finalmente, **Eduardo Bautista**, sociólogo de la UABJO, explora alternativas en la construcción de una cultura de paz: “En la búsqueda de alternativas de paz tendríamos que considerar experiencias que hablen del reconocimiento y la pluralidad, no solo en términos formales, jurídicos, legislativos y de políticas públicas sino de las acciones directas para hacer posible la coexistencia pacífica, justa y digna, en donde el reconocimiento implique la relación dialéctica e igualitaria entre los derechos y los conocimientos de unos y otros”.

Iniciamos este recorrido sobre un tema crucial en la coyuntura actual del país. **t**

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA

La *Guerrerización* de Oaxaca: una tesis de violencia estructural

Antonio Mundaca

El Muro Mx

La violencia en Oaxaca es un negocio. Un instrumento para el despojo que tiene como saldo activistas muertos, periodistas desplazados, defensores exiliados de sus pueblos buscando la aventura americana, defensoras con el cuerpo expuesto, comunidades en pugna por pedazos de tierra. Para los criminales la guerra y la sangre, para los políticos la impunidad completa.

Lo que Rossana Reguillo llama la *Necromáquina* y su efecto borde, es el sistema que normaliza la muerte y produce desarticulación política y el colapso, poco a poco, del tejido comunitario. Ese sentido comunal que nos ha servido a los oaxaqueños, hasta ahora, para contener “el futuro”: reducir la *Guerrerización* que se avecina con la consolidación del proyecto del Corredor Interoceánico Transistmico y su violencia que se antoja extrema, por el control del territorio istmeño de empresas trasnacionales de la droga.

El narco, que ante nuestra democracia disfuncional se he erigido como el ganador del monopolio de la violencia. Esa abstracción discursiva llamada crimen organizado, que llevan años apoderándose de la obra pública de los municipios oaxaqueños, de las voluntades de los caciques políticos financiando sus campañas electorales, y alistan una nueva ruta comercial para el mundo montados en el saqueo a los pueblos indígenas.



La violencia social latente en nuestra frontera vecina que no queremos nos defina y que inició en Guerrero en la década de los setenta, después de años de pobreza extrema, del exterminio de luchadores sociales con la *Guerra Sucia* y tomó su forma actual en el sexenio de Felipe Calderón, y su guerra fingida contra el narco: turbulencias sin pausas hasta nuestros días.

La *Guerrización* es una realidad estructural que nos enfrenta y nos abruma. Es un espejo enorme donde podemos asomarnos y ver las velas negras de barcos que pueden hundirse: la relación del poder del Estado con grupos del crimen organizado en territorio oaxaqueño.

La alianza entre organizaciones criminales y el poder político -nunca nuevas, sí cada vez más cínicas y más normalizadas por los actores sociales, los poderes económicos, los medios de comunicación, solo por mencionar un par de engranes de las estructuras que se mueven buscando beneficios-, para ejercer con la violencia los mecanismos de dominación necesarios para los negocios. "Poseemos una cultura política que no se ha fundado como una cultura legal sino en estas relaciones corruptas", dice en *Nación Criminal*, Héctor Domínguez Ruvalcaba.



Para el capital extranjero, las empresas extractivistas y el narcoestado, Oaxaca lleva tiempo listo para la repartición de los recursos naturales y la deshumanización.

Frente a esa ventana podemos mirar paisajes clarososcuros. Termina el gobierno de la frivolidad que encabeza Alejandro Murat, todavía, y que negó al principio de su sexenio la existencia del crimen organizado en Oaxaca, para acabar exhibido por el aumento de las desapariciones, los feminicidios y por la periodista Anabel Hernández, en la página 171 del libro *El Traidor, el libro secreto del hijo del Mayo*, como socio de Ezio Benjamín Figueroa Vázquez y Hassein Eduardo Figueroa Gómez, de una empresa en Cancún desde 2005. Ezio Benjamín fue arrestado en 2011, bajo el cargo de venta de suministros químicos a cárteles de la droga.

Podría ser tiempo de renovar esperanzas ante un nuevo sexenio. El secreto de Oaxaca y el país siempre ha sido la esperanza, aunque haya algunos que creemos que la noche calla todo, menos al río. La temporada vencida de enfrentarse a primaveras oaxaqueñas que anuncian en realidad, tiempos oscuros: un nuevo gobierno estatal con un discurso de izquierda y una larga lista de personajes reciclados que ya fallaron en el primer "Gobierno del Cambio". Cortesanos proclives al capitalismo salvaje, a las acciones del neoliberalismo a conveniencia y una vocación para desalentar la protesta social y la crítica.

Dijo Primo Levi, en sus testimonios sobre el Holocausto, que fue la época donde preferentemente sobrevivían los peores, los egoístas, los violentos, los insensibles, los colaboradores de "la zona gris", los espías: setenta años después, permanece el uso político del miedo.

"Para el capital extranjero, las empresas extractivistas y el narcoestado, Oaxaca lleva tiempo listo para la repartición de los recursos naturales y la deshumanización."

“En Oaxaca la violencia ya no es el futuro. La violencia estructural opera contra los pobres y los excluidos.

La violencia histórica aplica contra mujeres indígenas, afrodescendientes, contra esos que el estado a denominado “salvajes”.

La *Guerrización* de Oaxaca es una noticia oculta por intereses económicos. Puede ser una foto de un líder social acribillado. Una mujer con el rostro hinchado de fuego. Una fosa común de niños desaparecidos con sus padres trabajando en Estados Unidos. Una red de tráfico de migrantes controlando los territorios de la Sierra Norte. Un colectivo de indígenas asesinados con las muñecas desprendidas, despojados de su condición humana. Mientras el PRI, el PAN o Morena se niegan a ver las huellas dolorosas del poder sobre los cuerpos.

Períodos de espejos deformes: en Guerrero tuvieron al gobierno del ingeniero Rubén Figueroa Figueroa, “El Tigre de Huitzucó”, de 1975 a 1981, emanado de la revolución moral de Luis Echeverría Álvarez en la época donde

los militares aventaban hombres inocentes desde los aviones para combatir la insurgencia de pueblos empobrecidos. En Oaxaca se ha elegido como próximo gobernador a Salomón Jara, otro ingeniero emanado de otra Revolución Moral. ¿Será Salomón Jara un gobernador reformista o se incrustará en la política clientelar de los caudillos?

En el sexenio de Rubén Figueroa la producción de marihuana en Guerrero adquirió fama mundial con la variedad conocida como Acapulco Gold por su potencia sicoactiva. La droga guerrerense fue el gran negocio para los caciques y los generales del ejército que, además de reprimir a la población civil y la lucha social, expandieron la siembra de marihuana y amapola en las zonas costeras y serranas. Acapulco se transformó en el paraíso de los capos. ¿Al Istmo de Tehuantepec le espera ese futuro? El presente ya es un dardo envenenado.

En Oaxaca, para sobrevivir por décadas a regímenes que emanaron de revoluciones viejas, el tejido comunitario tuvo que hacerse fuerte, repeler o negociar con los emisarios. Hablar de la revoluciones institucionalizadas fue la única forma que tuvieron los gobernantes para contenerla e instaurar una política del miedo. La herencia más dura de un régimen no es su organización, sino su mentalidad, dice Macario Schetinno, sobre nuestras sombras.

En Oaxaca la violencia ya no es el futuro. La violencia estructu-

ral opera contra los pobres y los excluidos. La violencia histórica aplica contra mujeres indígenas, afrodescendientes, contra esos que el estado a denominado “salvajes” y que por su condición, pueden ser el polo sombrío de la tierra y deben ser segregados por ese concepto de “modernidad”, que es el nombre del otro proyecto europeo de expansión ilimitada que lleva siglos partiendo el mundo del que habla Achille Mbembe, en *Crítica de la Razón Negra*.

La violencia en Oaxaca se usa para disciplinar a líderes sociales. Violencia gaseosa que es imposible atribuirle a alguien. Puede ser el narcotráfico, el terrorismo, pero en los territorios todos conocen el rostro verdadero del fantasma.

La violencia social que inició en Guerrero en las áreas urbanas, empobrecidas y se extendió a las zonas rurales, fue el resultado de la pugna por el poder de los grupos que buscan tener al Estado a su servicio con la finalidad de imponer sus intereses económicos, y en algún momento se hicieron cómplices.

En Oaxaca la línea de esa complicidad, sexenio tras sexenio, se ha vuelto más delgada. En ese contexto, la retórica de la militarización que viene del gobierno federal es un conjuro. Tirar al viento hechizos para que no nos volvamos un estado que cuenta muertos, porque no hay manera de que a los desaparecidos les podamos reponer su humanidad.

t



Murat: la marca de la impunidad

Soledad Jarquín Edgar
Periodista

No por mucho madrugar se amanece más temprano, reza el popular refrán que nos enseñaron desde la infancia y que se aplica a la perfección en el caso del gobernador Alejandro Murat Hinojosa, quien la madrugada del 1 de diciembre de 2016 tomó protesta como mandatario en una “sede alterna” del recinto legislativo, un foro de televisión.

En 34 segundos afirmó: “Protesto guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la particular del Estado, las leyes que de una y otra emanen, y cumplir fiel y patrióticamente con los deberes de mi encargo, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión y del Estado. Y si no lo hiciere así, que la Nación y el Estado me lo demanden”.

En relación con las mujeres que vivimos en Oaxaca, Murat quien

está en los últimos días de gobierno, no honró su palabra ni cumplió su responsabilidad. Tal y como sucedió con la Ley Estatal de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia de Género, que mandata al Estado y sus Municipios a **prevenir, atender, sancionar y erradicar todo tipo de violencia de género contra las mujeres**. Falló al hacer cumplir sus 11 objetivos, establecidos en el segundo artículo de la misma.

Una ley clara y específica sobre los tipos y ámbitos de la violencia. Con un instrumento en el Sistema Estatal de Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de la Violencia Contra las Mujeres, que, por cierto, preside el todavía mandatario oaxaqueño.

Sin embargo, la política pública para cumplir con esa tarea no apareció por ningún lado, el costo de su desdén y frivolidad ante esa responsabilidad ha sido cuantificada de forma sistemática por las organizaciones no gubernamentales defensoras de los derechos humanos de las mujeres. En contraparte quien paga la actitud negligente, socarrona y fútil de Alejandro Murat es la sociedad en general y, en específico, miles de víctimas, muchas que sobreviven a esas violencias con secuelas físicas y emocionales que habrán de llevar por el resto de su existencia, y cientos más que no podrán contar su propia historia. Me pregunto si a partir del 1 de diciembre de 2022, cuando no sea gobernador, reiniciará de nuevo con un borrón y cuenta nueva. Un aquí no ha pasado nada.



El hilo conductor de la falta de eficacia y eficiencia en la tarea que Murat juró honrar con "patriotismo" está en el sistema no natural del patriarcado. A lo largo de la historia hemos pasado de los crímenes del propietario a los crímenes pasionales-al feminicidio, hoy lo tenemos claro: la subordinación simbólica de las mujeres.

Recientemente, la Fiscalía General de Justicia de Oaxaca señaló que la violencia contra las mujeres está atravesada por la cada vez mayor presencia del crimen organizado en la entidad, como

sucede en el resto del país. Hay quienes sostienen que esta violencia crece por la presencia de las mujeres en el ámbito de lo público y, peor todavía, en el ámbito de lo político. Hace apenas unas décadas se planteó que la raíz de la violencia feminicida y el feminicidio se sustentaba en el desplazamiento de los hombres como únicos "proveedores financieros" o, incluso, podía fundamentarse en el cuestionamiento de su virilidad a raíz del invento de la pastilla azul. Podría haber otras muchas teorías, pero en el fondo la raíz sigue siendo una idea arcaica, es decir, el pensamiento de



los hombres-poder-fuerza, que permea su vida diaria: nosotras somos objetos no sujetos

En Alejandro Murat la sinrazón es la misma que sostienen los perpetradores materiales, con el apéndice de su responsabilidad como gobernante: su falta de voluntad política. Los resultados hablan por sí solos y deja al final de su sexenio una marca de impunidad.

En materia de prevención, no hay absolutamente nada. Los resultados de la reciente Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (EN-DIREH) 2021, revelan que 67.1% de las mujeres de 15 años o más, experimentaron algún tipo de violencia: Psicológica, Física, Sexual, Económica o Patrimonial a lo largo de la vida y 39.1% en los últimos 12 meses. La violencia aumentó comparado con el resultado de la misma encuesta realizada el año en que asumió el cargo, 2016.

En relación con la atención es simplemente limitada, ineficiente e ineficaz. Consorcio Oaxaca, por ejemplo, ha documentado que existe una simulación en materia de investigación del feminicidio y de política pública de género, aunado a la falta de presupuesto. La Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres decretada para 40 municipios de la entidad, en agosto de 2018, es el ejemplo claro de lo dicho por la organización de la sociedad civil.

Las sanciones son extremadamente menores. La falta de inves-



tigaciones profesionales y científicas llevan al traste los pocos casos judicializados y se reducen aún más en las sentencias. En noviembre de 2021, durante Tribunal Feminista de Oaxaca contra el Feminicidio se demostró el no acceso a la justicia en siete casos. Cuatro de ellos con los agresores identificados y sin ser ejecutadas las ordenes de aprehensión, casi un año después todo sigue igual. Uno más que fue sobreseído de forma parcial lo que llevó a Consorcio Oaxaca a interponer una denuncia contra el Estado mexicano ante el Comité CEDAW. Un agregado: Murat mantuvo a pesar de su propio desprestigio, intocados, contra viento y marea a sus amigos.

La impunidad es una constante en los casos de violencia contra las mujeres y la erradicación es una quimera: crimen que no se castiga se repite y se repite. Murat concluirá en breve, lamentablemente podría cerrar con más de 700 asesinatos contra mujeres, la cifra más alta en los últimos 24 años. Este último año, en promedio, cada dos días se comete un feminicidio. Cierra de esa manera lo que empezó tras bambalinas, en medio de la opacidad, de madrugada, una gestión caracterizada por la corrupción que garantiza el no acceso a la justicia para las víctimas y la impunidad a los perpetradores. 

“...en el fondo la raíz sigue siendo una idea arcaica, es decir, el pensamiento de los hombres-poder-fuerza, que permea su vida diaria: nosotras somos objetos no sujetos.”

Migración y violencias, un binomio histórico y cotidiano para los pueblos indígenas

Jorge Hernández Díaz

IISUABJO

La violencia es un hecho cotidiano en la migración, lo vivimos en México, un país donde se observan todas las facetas de este fenómeno, éste es un lugar que recibe, expulsa y por donde transitan migrantes. Y la violencia de particulares y

del Estado se ejerce en mayor o menor medida, de una u otra forma en contra de todos estos sectores. Solo hay que ver las cifras de personas extorsionadas, maltratadas, asesinadas, discriminadas a causa de su condición de migrantes en un país que también se distingue por convertir a muchos de sus integrantes en migrantes obligados.

Para la gente en las comunidades indígenas la migración es un fenómeno con el que han estado familiarizados desde hace décadas, primero en su propio país que creció económicamente a costa de la despoblación de las zonas indígenas, en la etapa que siguió después de lo que conocemos como la Revolución Mexicana, oleadas de indígenas,



hombres y mujeres, que se convirtieron en trabajadores de la construcción y en trabajadoras domésticas que se trasladaron de las comunidades indígenas a las grandes ciudades, especialmente a la capital del país donde miles de oaxaqueños mixtecos y zapotecos contribuyeron en la construcción de la primera línea del tren subterráneo. Otros se trasladaron y aún se trasladan a los campos agrícolas del norte del país como jornaleros agrícolas, ahí siguen siendo víctimas de la explotación económica y de múltiples expresiones de la dominación entre ellas la discriminación étnica y el racismo.

Formas de exclusión a las que también contribuía el Estado mexicano que en esa época imponía en las localidades rurales programas con contenidos que buscaban la asimilación cultural o la aculturación. Los pueblos indígenas y sus respectivas culturas eran objeto de una violencia específica del Estado y de aquellos sectores de la población mexicana que hacían eco de la propaganda gubernamental. Fue así como muchos migrantes indígenas en las ciudades fueron obligados a desarraigarse y a abandonar sus prácticas culturales y su lengua. Una violencia que quizá no se haya traducido en manifestacio-

nes físicas violentas, pero no por ello fueron menos dañinas para el futuro indígena.

En la década de los años cuarenta del siglo XX, como parte del conocido Programa Bracero, varios indígenas más se trasladaron al vecino país del norte. Esos migrantes sufrieron un tipo de violencia que no habían experimentado directamente en sus comunidades como la discriminación y el racismo ejercida tanto por sus empleadores como por sus compañeros de trabajo que no se consideraban indígenas.



Así, las manifestaciones y prácticas culturales de los pueblos originarios se convirtieron en el objeto de la violencia. En esas formas de opresión, explotación y sujeción se conjuntaron el etnocentrismo cultural mestizo o el sajón y la dominación política, que alentaron prejuicios culturales que se usaron como justificación de las políticas públicas.

Las prácticas culturales de cualquier pueblo están expuestas a las influencias políticas, económicas y sociales, y por eso cambian, pero en estos casos esas influencias han sido fatídicas para las identidades culturales, de ahí que sus efectos sean más que violencia simbólica pues las prácticas culturales contribuyen en nuestra concepción del mundo y que esta concepción incluye el proceso de desarrollo y la particularidad de nuestra identidad. Por supuesto que los migrantes indígenas reaccionaron a estas imposiciones, y de ello dan cuenta las organizaciones indígenas translocales y transnacionales que desarrollaron en diversas formas de resistencia. Estas asociaciones se ocuparon tanto de la defensa de los derechos laborales de los migrantes como de la implementación de medidas para mantener el arraigo y el vínculo con sus comunidades de

origen, al igual que encontraron crearon estrategias para que sus prácticas culturales se puedan expresar en sus nuevos lugares de residencia.

Los pueblos indígenas han sido objeto de distintas maneras de explotación y dominación, ya como parte del proceso de acumulación primitiva del capital en la época colonial y desde en-

“...La migración y su relación con la apropiación de los recursos naturales, forma parte de un proceso mediante el cual el capital despoja, por medios legales combinados con la violencia, a los pueblos indígenas de recursos que legítimamente les pertenecen...”

tonces han estado sujetos a las prácticas discriminatorias y de despojo sus recursos humanos y naturales con consecuencias terribles para su futuro como pueblos con culturas específicas.

La migración y su relación con la apropiación de los recursos naturales, entre ellos el territorial, forma parte hoy en día de un proceso mediante el cual el capital, en su fase contemporánea, despoja, por medios legales combinados con la violencia, a los pueblos indígenas de recursos que legítimamente les pertenecen y que históricamente han sido sus posesiones, por lo que legítimamente solo a ellos les pertenecen.

Esos procesos siguen en marcha y a ellos se han sumado nuevas formas de violencia, como la colusión del capital con los grupos de la delincuencia organizada que atentan contra aquellos que se oponen al despojo de los territorios indígenas, dando lugar a hechos y situaciones que obligan a la gente a migrar, aunque la violencia ha sido parte de la migración, somos testigos de lo que ha sucedido con los pueblos donde los capitales transnacionales se han apropiado de territorios

donde extraen minerales o los despojan de sus tierra para ampliar o establecer plantaciones comerciales, o bien organizaciones del crimen organizado que se apropian violentamente de las tierras indígenas para usarlas para los plantíos no permitidos por las legislaciones nacionales. Así, la violencia en las comunidades indígenas propicia o se propone la expulsión de los legítimos dueños de estos territorios dando lugar a nuevas ministraciones del proceso de acumu-

lación que los académicos han calificado como acumulación por desposesión, que no son más que formas crudas y deshumanizantes de violencia para arrebatar los recursos naturales y territoriales de los pueblos indígenas que se convierten en mercancías del mercado capitalista; en casos estas fechorías se realizan con la complicidad explícita del Estado y en otros son parte de las políticas del Estado que legalizan la desposesión de los territorios y recursos naturales, como por ejemplo los distintos megaproyectos.

La gente tiene derecho a migrar, pero hoy, cada vez más, la migración es desafortunadamente una forma de desplazamiento forzado en el que la violencia se expresa de múltiples formas y a la que los pueblos indígenas se enfrentan cotidianamente. **t**



“...Así, la violencia en las comunidades indígenas propicia o se propone la expulsión de los legítimos dueños de estos territorios...”

La paz, una construcción plural y colectiva

Eduardo Bautista Martínez

IISUABJO



Ante el recrudecimiento de las diversas expresiones de la violencia a escala global, ha cobrado relevancia el discurso de la construcción de paz como política que se registra en acuerdos internacionales, en declaraciones de múltiples organismos y gobiernos provenientes de diferentes corrientes ideológicas y políticas.

El objetivo por la paz se registra en planes, programas y manuales como una vertiente de políticas emergentes para atender la seguridad pública. Los expertos en la paz deambulan tanto en organismos humanitarios como

financieros; disertan en foros académicos y publican en revistas especializadas.

Muchas de estas iniciativas de paz, sin ser nuevas, toda vez que sus antecedentes derivan de las guerras mundiales y los conflictos armados en diversas partes del mundo, ha permitido la formación de elites expertas en paz que dispersan su conocimiento a quienes consideran que los necesitan, los “*think tank*” asesoran a gobiernos y a corporaciones. Y así va una primera vertiente de la construcción de paz, en cascada, de arriba hacia abajo.

En nuestras complejas historias y muy distintos contextos, no faltan quienes se atribuyen la franquicia de la construcción de paz con mentalidades de lo moderno, lo colonial y lo uniforme, y emprenden fórmulas de seguridad pública, en legislaciones, en acuerdos entre elites políticas, con la pretensión de educar en la paz a través de manuales replicando de arriba hacia abajo como lo observa Victoria Fontan “... vienen personas que estudiaron todas las teorías del Norte a sanar al enfermo Sur y decirle cómo se hace la paz”.

Esta estrategia de paz, se sostiene en estadísticas gubernamentales y académicas que cuantifican y categorizan la violencia, reforzando argumentos para la centralización de la seguridad pública. Esta estrategia en muchas ocasiones encubre ideologías racistas y de discriminación hacia los “incivilizados”, “los bárbaros”, “los periféricos”, “los otros”; aquellos que habitan regiones con población empobrecida, predominantemente indígenas y afrodescendientes, para ofrecerles la paz del silencio y de la quietud.

Por ello, ante la consideración de nuestra compleja geografía de desigualdades, de norte a sur, entre países, y al interior de estos, entre metrópolis y sus periferias, entre zonas urbanas y las exten-

“...Desde la perspectiva de la paz oficial... no solo se niega la diversidad de los contextos, también se niegan las luchas sociales y populares en contra de las injusticias...”

sas áreas rurales, entre los beneficiarios de los procesos de desarrollo y los excluidos de siempre, habría que registrar que la paz no es un término neutro ni único, tampoco está exento de disputas políticas, sociales y culturales.

Desde la perspectiva de la paz oficial que burocratiza el orden, de la paz solidaria con las injusticias, no solo se niega la diversidad de los contextos, también se niegan las luchas sociales y populares en contra de las injus-

ticias y por la igualdad de oportunidades que se dan en medio de desigualdades sociales de todo tipo; se desconocen las experiencias históricas de conciliación y reconciliación de pueblos y comunidades desde sus saberes ancestrales, se descalifican o criminalizan sus protestas ante los embates externos que se manifiestan en el despojo de sus bienes comunes, en el extractivismo, en las imposiciones y en la violación de sus derechos a decidir sobre sus futuros colectivos.



“...se descalifican o criminalizan sus protestas ante los embates externos que se manifiestan en el despojo de sus bienes comunes, en el extractivismo...”

Este desdén y desconocimiento de los saberes y haceres que ocurren en pueblos y comunidades remite a la necesidad de generar, documentar, compartir y comunicar experiencias y memorias colectivas acerca de cómo se ha construido la paz, o las paces, de quienes han sido agraviados y se reconstituyen como agentes forjadores de paz en territorios complejos y remotos ante las miradas de quienes se dicen expertos del orden.

En la búsqueda de alternativas de paz tendríamos que considerar experiencias que hablen del reconocimiento y la pluralidad, no solo en términos formales, jurídicos, legislativos y de políticas públicas sino de las acciones directas para hacer posible la coexistencia pacífica, justa y digna, en donde el reconocimiento

implique la relación dialéctica e igualitaria entre los derechos y los conocimientos de unos y otros.

El trabajo de reconocimiento no implica buscar fórmulas ni respuestas simples, sino caminar por los valles, las sierras y las costas para encontrar rutas distintas de conocimiento en los recorridos a pueblos y comunidades, para

conocer- comprender las causas profundas de las tensiones, las diferencias y los conflictos, para escuchar y participar en diálogos colectivos trazando soluciones incluyentes, de respeto a las diferencias propias de una paz plural y abriendo más veredas que se extiendan hacia las esperanzas de futuros mejores. **f**

“..En la búsqueda de alternativas de paz tendríamos que considerar experiencias que hablen del reconocimiento y la pluralidad, no solo en términos formales... sino de las acciones directas para hacer posible la coexistencia pacífica, justa y digna...”



Te invitamos a visitar nuestra biblioteca virtual y descargar de manera gratuita nuestras publicaciones. En esta ocasión presentamos una trilogía relacionada con los temas de justicia y paz.



La Agenda de Paz es un documento de orientación política-pedagógica que presenta reflexiones, contenidos temáticos y líneas de acción encaminadas a fortalecer la paz y la justicia, y contribuir en la transformación positiva de conflictos en Oaxaca. Se presenta como un insumo para lograr un bien mayor, una convivencia humana pacífica, respetuosa de la diversidad y dialogante con las y los otros.

Aquí la puedes descargar:

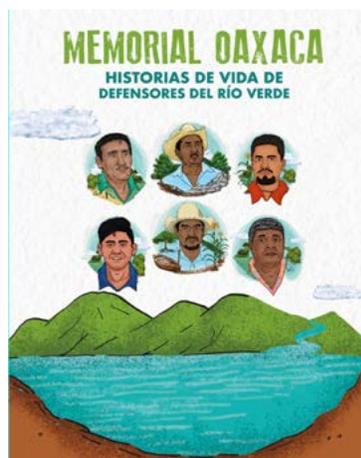
<https://www.educaoaxaca.org/agenda-de-paz-un-enfoque-desde-la-sociedad-civil-y-los-movimientos-sociales-de-oaxaca/>



La Guía para la Transformación de Conflictos Territoriales tiene como objetivo abordar el contexto y la naturaleza de los conflictos territoriales para proponer alternativas de transformación basadas en una metodología y en un procedimiento que nos permita ver el conjunto de elementos que conforman los escenarios de crisis y conflicto.

Aquí la puedes descargar:

<https://www.educaoaxaca.org/guia-para-la-transformacion-de-conflictos-territoriales/>



La vida de los defensores, que este Memorial cuenta, es la historia común de muchas personas: vidas entrelazadas por sueños, anhelos, pasiones, responsabilidades y múltiples caminos por donde transitaron como padres de familia, esposos, hijos, agricultores, ganaderos, autoridades y ciudadanos responsables. Estos defensores fueron cobardemente asesinados por oponerse a la explotación de su río, por ser incómodos a los poderes fácticos de la región y, además, por formar parte de un movimiento cultural de cambio social.

Aquí lo puedes descargar:

<https://www.educaoaxaca.org/memorial-oaxaca-historias-de-vida-de-defensores-del-rio-verde/>



En esta entrega nuestro propósito es analizar un tema que, en la actualidad, representa el principal problema público (social, ético y político) en el estado y el país: la violencia.

La reflexión gira en torno a las raíces de la violencia, la anatomía de ésta y su evolución en el tiempo, así como su impacto en sectores como jóvenes, mujeres, activistas, migrantes, etcétera.

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA
EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**